

La cultura es el resultado de un proceso inacabado de construcción de identidades llevado a cabo por personas. Este proceso establece las categorías con las que individuos y sociedades analizan la realidad siempre partiendo de una escala local. En una época en la que la cultura se aborda en términos de comunicación, el paisaje retiene la atención porque sirve de soporte a las representaciones y porque es huella y matriz de la cultura. En la renovación de la geografía cultural francesa, la etnogeografía invita a reflexionar sobre la diversidad de representación y de técnicas con las cuales las personas modelan el espacio a su imagen y en función de sus valores (Paul Claval, 1998).¹

5.1 La Cultura

La cultura es toda expresión del quehacer humano que diferencia a los hombres y a las mujeres del mundo biológico o del mundo inanimado. Cultura es tanto la música y el baile clásicos como el folclore o las danzas rituales nativas. Cultura es tanto una expresión del mundo artístico o del saber científico como una del saber popular. Por ello, no sólo las expresiones de lato nivel intelectual y socio-económicas se incluyen, sino también todas las manifestaciones populares referidas a las costumbres habituales de la población, ya se trate de las creencias, la lengua, los modales, la comida, la vestimenta, etc.



La cultura tiene una relación muy estrecha con el entorno social y familiar en que se desarrolla la vida humana y, por lo tanto, presenta diversas expresiones en los espacios geográficos. La cultura es aprendida por los niños, en su contexto familiar, barrial y comunitario desde que nacen. Luego se va modificando a través de la historia individual de las personas, en relación con el país al que pertenecen o a las experiencias vitales que pueden tener en contacto con otras personas y en otros países espacialmente con gentes de civilizaciones diversas.

Siempre es posible localizar las distintas culturas en un mapa y apreciar entonces su distribución geográfica en relación con factores ambientales, espaciales y sociales. Los fenómenos contemporáneos relacionados con la cultura dan nuevo significado a los espacios geográficos, especialmente por el surgimiento de nuevos centros y prácticas de producción cultural y por el impacto global de los medios de comunicación. Por ejemplo, la publicidad turística que aparece en los medios de comunicación ha promocionado determinados espacios geográficos antes poco conocidos, como los pequeños estados del Caribe, las islas de la Polinesia o los estados del Lejano Oriente.

5.2 La Geografía Cultural

El concepto de *Geografía Cultural* ha estado en boga como si fuese una novedad en la geografía anglosajona y francesa, sin embargo en la geografía hispana y alemana es un concepto consustancial a la Geografía Humana. El término aparece en los EE.UU. a comienzos del siglo XX, aunque con un sentido diferente.

Se trataba de la contraposición en los mapas de la representación de la naturaleza y de los elementos creados por el hombre: poblaciones, vías de comunicación, cultivos, etc. Tras la I Guerra Mundial en Alemania aparecerían ideas muy similares, con una concepción más acusada de la transformación humana del medio. La Geografía Cultural deja de lado los condicionamientos biológicos para considerar únicamente los que proceden de la actividad humana. En EE.UU. su máximo representante, en los años 20 y 30, será Carl O. Sauer y sus alumnos de la escuela californiana. En 1931 Sauer publica el ensayo: *Cultural Geography*, donde define que:

“La Geografía Cultural se interesa, por tanto, por las obras humanas que se inscriben en la superficie terrestre y le imprimen una expresión característica...la geografía cultural implica, por tanto, un programa que está unificado con el objetivo general de la geografía: esto es, un entendimiento de la diferenciación en áreas de la Tierra. Sigue siendo en gran parte observación directa de campo basada en la técnica sencilla del análisis morfológico”.²

5.2.1 Cultura y Geografía

Los aspectos destacados de la relación entre la Cultura y la Geografía a mencionar son:

- La Cultura pone de manifiesto los aspectos espaciales y ambientales de la relación entre la naturaleza y la sociedad. El concepto geográfico que se utiliza para indicar esa relación es el de paisaje cultural.
- La Cultura es el resultado de la comunicación e interacción entre las civilizaciones y los distintos grupos sociales en el espacio geográfico.
- Está constituida por componentes materiales y espirituales que se localizan en distintos escenarios geográficos mundiales. La combinación de esos componentes da lugar al concepto de diversidad cultural.
- La cultura es un factor de diferenciación regional entre los grupos sociales y las poblaciones de distintas porciones del espacio geográfico mundial.
- El paisaje geográfico revela el impacto de la Cultura. Por ello, los paisajes naturales se diferencian de los paisajes culturales. En estos últimos, pueden apreciarse y diferenciarse visualmente los componentes materiales de la cultura.

La expansión de una cultura entre diferentes regiones se denomina proceso de difusión y puede desarrollarse en distintas oleadas de cambio o innovación. Así se difunden: las enfermedades, la moda, los cambios tecnológicos y científicos, entre otros muchos aspectos de la vida humana.

► Las dimensiones de los fenómenos culturales

Los procesos de globalización en el mundo se vinculan con las identidades individuales y colectivas y con los fenómenos culturales contemporáneos que son de gran complejidad y variedad. Los fenómenos culturales se estudian desde tres dimensiones:

- El carácter subjetivo de las personas y sus vínculos sociales con otras personas y grupos sociales.
- El papel de los medios de comunicación social.
- Las prácticas, escenarios geográficos y expresiones culturales actuales.

5.2.1 Cultura y Política

En el mundo de la posguerra fría, la cultura es a la vez una fuerza divisiva y unificadora. Gentes separadas por la ideología pero unidas por la cultura se juntan, como hicieron las dos Alemanias, las dos Coreas y China y Hong Kong. Las sociedades unidas por la ideología o las circunstancias históricas, pero divididas por la civilización, se deshacen o estallan en guerras cruentas como la de ex Unión Soviética, Yugoslavia y Bosnia. Otras están sometidas a gran tensión como en el caso de la India y Pakistán o de Nigeria, entre otras. En cambio, los países con afinidad cultural colaboran entre sí en los aspectos económicos y políticos.

5.3 La cultura constituida espacialmente

Tradicionalmente, la cultura ha sido objeto de interés de la Geografía, en particular a través del análisis de los denominados “paisajes culturales”, expresión de las formas de organización territorial propias de las distintas culturas. La referencia a la obra de Carl Sauer publicada entre las décadas de 1930 y 1950 (Gómez Mendoza y otros, 1994) es aquí ineludible. Pero es a partir de la década de 1980 cuando se instala un nuevo interés y una nueva forma de pensar las relaciones entre Geografía y Cultura:

En el Reino Unido, Peter Jackson y Denis Cosgrove lanzaron sendas llamadas a favor de una “nueva” geografía cultural, capaz de recoger este concepto politizado de cultura, de dirigir la atención hacia aspectos de la vida social que no habían sido tratados hasta entonces por la geografía (género, sexualidad, identidad) y de reconceptualizar las ideas de paisaje y de lugar, en el sentido de ser consideradas más que simples artefactos materiales o contenedores sobre los que se desarrolla la acción social. Esta “nueva geografía cultural”, con un cariz político, crítico y comprometido, pretendería evidenciar que la cultura no es sólo una construcción social que se expresa territorialmente, sino que la cultura está, en sí misma, constituida espacialmente. (Nogué y Albet, 2004: 163)

La revitalización de la Geografía cultural se inscribe, en gran medida, en el contexto del posmodernismo y en el énfasis que, en estas posturas, se otorga a lo particular, a lo múltiple y diferente, por oposición a las grandes narrativas (una de ellas... es la científica). Frente al tradicional énfasis puesto en cuestiones estructurales y consideradas universales (...) en la geografía esta orientación de estudios culturales trata de rescatar aquello que había quedado subsumido o no considerado en estas grandes narrativas y procura echar luz sobre ello, en la conciencia no sólo de su importancia social, sino también de que son indispensables para comprender acabadamente los mecanismos a través de los cuales dichas cuestiones estructurales se realizan y especifican.

Quizás sea conveniente presentar aquí el concepto de *lugar*, no sólo por la centralidad que tiene en esta perspectiva, sino también porque puede servir para aclarar lo anterior. En su acepción tradicional el *lugar* remite a un punto concreto de la superficie terrestre, identificable por un nombre y una posición determinados.

Esta noción se ha visto enriquecida, en las últimas décadas, por múltiples aportes que han ido sumando sentidos, para otorgarle una gran riqueza y especificidad. Por una parte, la existencia de lugares que poseen especificidades propias es un motor de la economía capitalista, en la medida en que dichas especificidades forman parte de los procesos productivos y permiten obtener beneficios diferenciales respecto de los que se obtendrían en otro lugar; Massey (1984) utilizó el término “localidad” para referirse a esta dimensión del lugar, advirtiendo acerca de que su estudio es ineludible para comprender la lógica general del espacio capitalista (...)

El interés por estos temas se encuadra también en las tendencias de la globalización que no es sólo económica. La noción de “compresión o achicamiento del mundo” que la acompaña remite al hecho de que tenemos noticias acerca de lo que sucede en todo el mundo prácticamente al tiempo que ello acontece, lo que facilita el contacto cultural y el conocimiento de otras culturas; también y al mismo tiempo, pautas de producción y consumo se difunden y comparten cada día más. Todo esto lleva a tendencias hacia la homogeneización cultural y a la pérdida de las diferencias y especificidades culturales, que han sido ampliamente señaladas y denunciadas.

Frente a esto, diversos estudios han advertido que esta homogeneización cultural está produciendo, al mismo tiempo, nuevas formas de diferenciación, destacando las formas en que las pautas homogéneas son reprocesadas por los distintos grupos (sociales, étnicos, culturales) en los distintos lugares. Y esto reafirma la importancia del estudio de los lugares, pues es en estos donde se pueden captar estas diferencias. Más aún, diversos autores han enfatizado también en la potencialidad que las especificidades de los lugares tienen para contrarrestar las tendencias globalizadoras, ya sea oponiéndose a ellas o dándoles nuevos sentidos, y en cómo desde aquí puede construirse una “conciencia global” alternativa a la dominante (Santos, 1996a, b).

La asociación entre comunidad y lugar, asimismo, se ha visto enriquecida en la medida en que, poniéndola en cuestión, se ha dado lugar a la consideración de las diferencias en su interior. La cuestión de las minorías y del multiculturalismo tiene aquí

un lugar destacado. En efecto, así como la nación homogénea asociada al Estado fue cuestionada, también la idea de comunidad sin conflictos e idealizada, asociada al lugar, puede serlo: se habilita con esto el ingreso a la escena de aquellos que nunca lo habían hecho.

La Geografía Cultural ha desarrollado estudios de gran interés relativos a la relación entre el espacio (entendido en las múltiples dimensiones implicadas en el lugar) y los grupos tradicionalmente denominados “minoritarios”: grupos étnicos, sexuales, de intereses específicos; y por encima de todo, la consideración del género, en primer término de las mujeres, pero más recientemente también de los varones, en sus específicas formas de relacionarse con el espacio.

En algunos trabajos, los grupos marginales fueron asociados con los contextos de frontera, analizándose sus particulares condiciones para el intercambio y la generación de lo nuevo: hibridación, mestizaje, nomadismo, son términos habituales en este tipo de trabajos (Nogué y Albet, 2004).

En el contexto de exacerbación de los particularismos y la multiplicidad, la formación de nuevas comunidades también ha sido indagada desde la geografía cultural, poniendo particular atención sobre su vinculación con las identidades de lugar y sobre las articulaciones entre procesos globales y lugar.

La globalización económica homogeneiza pautas de consumo, vinculadas a modas, gustos, etc., y los shopping centers parecen ser su expresión más acabada (no-lugares por excelencia, según Marc Augé); en este marco, nuevas comunidades se constituyen en torno a estas pautas de consumo, ya sea aceptándolas y convirtiendo a estos centros de compras en sus lugares (nuevos lugares) o rechazándolas y provocando la formación de lugares y tendencias alternativas; unos y otros, particularizados, localizados y “lugarizados”.

Pero al mismo tiempo, las nuevas tecnologías de la comunicación habilitan la formación de otras comunidades, estas virtuales como los grupos de interés que se forman a través de Internet: ¡sin localización clara, pero nuevos lugares al fin! La coexistencia de todas estas comunidades en un lugar que los incluye a todos provoca, al mismo tiempo, transformaciones importantes en el mismo: la ciudad posmoderna como una especie de colcha de retazos, cada uno de ellos sin relación con los otros, es una metáfora ya reiterada para hablar de esto, siendo la ciudad de Los Ángeles la que se ha instalado como su ejemplo paradigmático (...).³

5.4 La Cultura como diferencia regional

La cultura es un componente fundamental de la sociedad humana que pone de manifiesto la íntima relación entre la naturaleza y los distintos grupos humanos que pueblan el espacio geográfico en la escala planetaria. En el nuevo milenio, los procesos de globalización caracterizan el espacio geográfico mundial, sin embargo, a escala local, la cultura es un factor notable de diferenciación regional. Las comunicaciones instantáneas, la informática –especialmente las redes globales tales como Internet- y las migraciones de población, entre otros factores, ponen cada vez más en contacto las distintas culturas del espacio geográfico mundial.

Actualmente, se aplica el término “sociedad global” a propósito de diversos fenómenos relacionados con aspectos culturales, como el consumo de ciertos alimentos (las hamburguesas o determinadas marcas de gaseosas), la visión de espectáculos que se difunden en escala planetaria (como los mundiales de fútbol y los desfiles de modelos) o, muy tristemente, por la transmisión en directo de las guerras en el mundo o de catástrofes naturales o tecnológicas, como si fueran espectáculos de cine.

Cuántas veces contemplamos por la televisión una guerra real, como la Guerra del Golfo o la Guerra de Yugoslavia, como si fuera un espectáculo imaginario u observamos las consecuencias de un terremoto o de una devastación tecnológica como si las víctimas fueran muñecos de un video-game. El tratamiento dado a todos estos fenómenos es una consecuencia nociva de la globalización de la cultura.

El término cultural es aquel que se utiliza como adjetivo calificativo para designar a todos los hechos, eventos, situaciones, objetos o personajes que se relacionen con el marco de la cultura entendida esta en un amplio espectro. Si tenemos en cuenta que casi todas las invenciones del ser humano pueden ser consideradas culturales, el adjetivo podría ser aplicado a muchos fenómenos o elementos. Sin embargo, por lo general, se lo utiliza para hacer referencia a hechos o ítems entendidos como artísticos o fuera de lo común, de lo técnico y de lo cotidiano.

<http://www.definicionabc.com/general/cultural.php#ixzz2LST0bxnV>

Sin embargo, hay muchos aspectos positivos, entre ellos, que todos nosotros podamos conocer la realidad que sufren los refugiados por las hambrunas y las guerras en África y la posibilidad de ser solidarios con ellos enviando ayuda a través de organismos internacionales. También podemos admirar al artista argentino Julio Boca bailando en el exterior y a grandes tenores cantando en escenarios de Europa. También es posible apreciar por televisión la final de un campeonato mundial de fútbol o los resultados de un avance científico o tecnológico.

Además de estas consecuencias, la globalización de la cultura se manifiesta también en la escala local y nos invita a apreciar la diversidad cultural del mundo actual. Por ejemplo, el festival de la doma y el folclore que se desarrolla en una localidad como Jesús María de Córdoba, en la Argentina, nos permite apreciar la destreza criolla de los jinetes y la belleza de las danzas folclóricas, también a los numerosos cantantes de todas las edades y a los espectadores que desde todo el país se acercan a manifestar su interés por el folclore argentino.

Esto sucede también en muchos otros festivales: sean éstos de música clásica o bienal de arte, ferias artesanales, espectáculos teatrales al aire libre, etc. De este modo se comprueba que la cultura se manifiesta también localmente, en espacios geográficos de pequeña extensión. En ellos, la población expresa su necesidad de afirmar su identidad, el arraigo y sentido de pertenencia a sus lugares y a sus culturas.

Los procesos de globalización y regionalización que hemos descrito y explicado en los capítulos de ambiente, población y economía también se manifiestan en los aspectos culturales del mundo actual.

5.5 La diversidad cultural

La diversidad cultural es la multiplicidad e interacción de las culturas que coexisten en el mundo y que, por ende, forman parte del patrimonio común de la humanidad. La

diversidad cultural se manifiesta por la diversidad del lenguaje, de las creencias religiosas, de las prácticas del manejo de la tierra, en el arte, en la música, en la estructura social, en la selección de los cultivos, en la dieta y en todo número concebible de otros atributos de la sociedad humana.⁴

5.6 Identidades y dependencias culturales

Dentro de las definiciones de *identidad* y *dependencia cultural* existe una amplia variedad de disciplinas que ayudan a comprender su significado. Hoy en día existen numerosos factores que afectan las culturas en general: la globalización. Con ella es más difícil preservar una cultura ya que modifica y confunde nuestra personalidad al no ser totalmente auténtico. Poco a poco todo va siendo cuestionado, el terreno político, económico, geográfico, científico, tecnológico, etc. y la integridad del individuo comienza a ser invadida. La Identidad es imprecisa y altamente discutida por lo que analizamos un poco de historia para comprenderla mejor. El cuestionamiento de ésta se da a partir desde que los criollos intentan asumir una autonomía.



Se entiende por *identidad* a un conjunto de características comunes con la que grupos humanos se identifican, ya sean tradiciones, costumbres, hábitos, religiones, etc. Eso nos hace dividarnos en cierta manera, provoca distinciones entre las personas, sin embargo en el mundo todos tenemos cierta unidad y no podemos estar categorizados del todo. Ya que así como existen diferentes tipos de razas, pueblos o comunidades, existen diferentes tipos de mestizaje que se van uniendo cada vez más y hacen más complejo reconocer una identidad como propia por lo que para su estudio se divide en forma ontológica e histórica. Dentro de la preocupación de colocarse en el lugar del otro, se ha llevado a cabo un pensamiento de liberación, un pensamiento de la realidad, que según latinoamericanistas la respuesta acerca de los caminos de la propia identidad se dividen en tres: la pensada realidad, la propia historia y la crítica.

En conclusión, la identidad y dependencia culturales son un desafío teórico y una gran necesidad ya que existe una cuestión que nos intriga ¿Quiénes somos? en la cual tenemos que tomar en cuenta que no hay una respuesta específica sino un conjunto de respuestas que nos pueden acercar a una realidad.

5.6.1 Paradigmas de identidades: se necesita saber quiénes somos porque es algo necesario de nuestras vidas. Existen una amplia gama de conceptos en los que puede identificarse la *identidad*, ya que no es un término cualquiera. Es una definición sumamente compleja que implica la colaboración de un gran número de puntos que van enriqueciendo el entendimiento de la misma.

La *identidad cultural* es manejada en varios aspectos pero el más importante es la relación entre los grupos sociales ya que representa quienes somos ante los demás. Existen muchas formas en las cuales la identidad se puede manifestar. Una de ellas es la del Estado: para tener cierto control sobre nosotros.

Otro aspecto de la identidad es la que perdura en el tiempo y en el espacio, es decir,

si bien se modifica, hay una estabilidad, una consistencia, un mantenimiento de nosotros mismos, esto es la identidad o característica cultural va sufriendo un proceso de adaptación continuamente pero no pierde su esencia.

Ya entrando en tema acerca del valor, dependiendo en el grupo social en que se encuentre la persona, su valor puede ser positivo o negativo. El primero, resaltando y enorgulleciéndose de su identidad y el segundo debido a que en su entorno social no le proporciona gratificaciones y no se siente bien consigo mismo. Otro punto a tener en cuenta es que la identidad es impostada desde niños y aún no se tiene conciencia del mundo que nos rodea ni de cómo comportarnos. Se la adquiere cuando se tiene uso de razón y se sabe discernir de lo bueno y de lo malo y las acciones que llevamos a cabo es decisión nuestra.

Los componentes culturales en la Identidad de las etnias remite a los ancestros, a los lugares que habitaron y que heredaron, tanto el espacio como todo lo que los caracteriza: lenguaje, costumbres, tradiciones y rituales. Lo mencionado en conjunto es algo esencial como identidad en su grupo. Sus bases vienen del pasado y ellos tienen la convicción de que podrán vivir su presente conforme ellas los vayan guiando. Pero para que su etnia pueda perdurar se tiene que adaptar al entorno en el que vive.

El pertenecer a una etnia no depende de uno. Se es parte de ella desde el nacimiento lo que nos lleva a razonar que la familia es el primer grupo al que pertenecemos por lo cual, nos inculca nuestra identidad, nuestra integridad). La religión en la que son educados los integrantes de las etnias es fundamental para el importante patrimonio el cual atesoran con devoción. La dignidad es un valor por el cual los grupos étnicos luchan denodadamente, defienden su integridad, sus derechos, por su autonomía, en conclusión, por su identidad cultural.

5.6.2 Homogeneidad y diversidad cultural

En el transcurso de un día, se pueden llevar a cabo varias actividades. Un hombre o una mujer occidental de clase media pueden, por ejemplo, levantarse, ducharse, tomar un café, leer un diario, ir a trabajar, encontrarse con sus amigos, ir al cine, volver a su casa, leer un libro o mirar televisión, participar en algún movimiento social, político, religioso, estudiar, hacer deportes, ir a bailar.



Una mujer o un hombre de una sociedad indígena puede levantarse, adorar al Sol, realizar actividades de pesca y recolección de frutos, reunirse con sus compañeros para cantar y bailar... Desde luego, todas estas actividades dependerán también del lugar social que ocupe en su grupo: posiblemente, la rutina de un chamán sea bastante diferente a la de un joven cazador de su tribu. La cotidianidad de un político de una gran ciudad occidental probablemente difiere mucho de la de un agricultor de su mismo país. Hay diferencias entre las culturas, pero también en una misma cultura, según el rango



social.

Aunque notemos grandes diferencias en la vida cotidiana de las personas, todas tendrán algo en común: las actividades que realizan no se limitan a satisfacer sus necesidades de alimento y abrigo. Una serie de valores y creencias los llevan a desarrollar otras tareas. Las maneras de satisfacer las necesidades básicas están condicionadas por un conjunto de creencias y valores heredados de su grupo social, étnico, religioso, de procedencia, etc. Estas creencias y valores se expresan a través de manifestaciones de diversa índole: un cine, un templo, un centro comercial, un grafiti, un vaso de cristal o de cerámica, una melodía folclórica, una danza, etc.

El conjunto de valores y creencias compartido por una sociedad, y que otorga a sus objetos materiales un significado determinado, puede englobarse bajo el nombre de cultura, cualquiera sea nuestro grupo de referencia social, étnico, político, religioso, todos producimos cultura en nuestra vida cotidiana. Así, otorgamos significados al universo cotidiano. Las ideas y las prácticas de las diferentes sociedades otorgan un sentido particular a los ámbitos donde habitan, trabajan, circulan y consumen las diferentes personas. Los objetos materiales que resultan de la interacción de las sociedades con el ámbito geográfico donde desarrollan sus actividades también constituyen su cultura.

Las viviendas, por ejemplo, constituyen manifestaciones culturales a través de las cuales las sociedades se relacionan con el medio: existen viviendas sin techo en los desiertos, donde casi nunca llueve, viviendas talladas en la roca en las zonas montañosas, viviendas construidas con barro, cañas, paja o adobe, de acuerdo con los materiales disponibles.

El espacio vivido, el espacio habitado y el espacio reclamado suelen constituir referencias importantes para los diferentes pueblos. Esta perspectiva nos ayuda a comprender por qué ciertos movimientos nacionalistas reivindican un ámbito territorial (por ejemplo, el País Vasco, situado entre España y Francia) o por qué ciertos pueblos indígenas se niegan a abandonar las áreas donde desarrollan sus actividades, frente al avance de la sociedad occidental y del sistema capitalista.



La propuesta de una cultura global, por la cual en cualquier lugar del mundo pudiéramos acceder a los mismos valores y a los mismos símbolos, choca contra la afirmación de la propia identidad de diversos grupos. La aparición de grupos culturales que reivindican las diferencias entre las sociedades cuestiona el proyecto de homogeneizarlas.

La existencia de la misma cadena de fast-food, de supermercados, de tiendas de ropa en diferentes lugares del mundo son aspectos de esa uniformidad, en virtud de la cual, aparentemente, los diferentes lugares perderían sus particularidades. Sin embargo, el mundo de hoy combina elementos que manifiestan tanto homogeneidad como heterogeneidad.

5.7 Las diferencias culturales en el uso de espacio

Algunas diferencias en la organización del espacio entre las diversas sociedades del mundo se deben a factores culturales. A pesar de que casi todos solemos considerar natural la forma en que organizamos y utilizamos nuestro espacio, en la convicción de que nuestros modos son lógicos y hasta los únicos posibles, un pequeño recorrido por las diferencias culturales nos demuestra cómo la organización del espacio es, a menudo, un modo de representación de ciertas pautas sociales.

En las ciudades occidentales se encuentran diferenciados los espacios públicos y los privados, lo que no significa que ocurra lo mismo a lo largo y a lo ancho de todo el planeta. Algunos espacios públicos son emblemáticos: la Torre Eiffel en París, la Estatua de la Libertad en Nueva York, La Torre de Pisa en Italia y el Corcovado de Río de Janeiro. Estas imágenes circulan por todo el mundo y son fácilmente reconocibles para gran parte de la población.

► **Lo público y lo privado.** En muchas grandes ciudades, el alto costo de la vivienda y la desocupación son dos graves situaciones a las que se ven enfrentadas muchas personas. Esta situación ha dado lugar a la ocupación de viviendas deshabitadas (que a veces, tienen dueño reconocido y a veces, no) y a la aparición de agrupaciones que organizan las tomas de viviendas para residir en ellas, a la vez que utilizan los espacios públicos para llevar a cabo sus protestas. En España, por ejemplo, estas agrupaciones se denominan *okupas*.

► **Los espacios sagrados.** Los espacios sagrados son áreas reconocidas por individuos y grupos sociales como sitios donde la experiencia religiosa adquiere un significado especial. Puede tratarse de sitios de peregrinaje, como el Muro de los Lamentos para los judíos, o la ciudad de la Meca para los musulmanes; en estos casos, el hecho de llegar a esos lugares se convierte en un rito en sí mismo, que posee una importancia enorme para las personas más devotas.

► **Los espacios públicos.** En las sociedades occidentales, los espacios públicos adquieren un importante valor en la vida social: las plazas, los paseos, los grandes jardines son espacios donde todos los habitantes tienen el mismo derecho de acceso y de disfrute. Por eso, la privatización o desaparición de los espacios públicos suele ser percibida como un retroceso y, a la vez, un proceso contrario a la democratización de la vida urbana, ya que si esos espacios se privatizaran, algunos seguirían accediendo a ellos mientras que otros se verían imposibilitados de hacerlo.

Los espacios públicos son también un lugar de protesta. Los reclamos políticos y sociales tienen lugar allí y, a veces, algunos espacios públicos alcanzan notoriedad por este tipo de utilización, como la plaza de Tiananmen en Pekín (que en 1989 albergó una multitudinaria protesta estudiantil, foto de la derecha) o la Plaza de Mayo en Buenos Aires.

5.8 La diversidad cultural en la organización del espacio

- **La organización del espacio cotidiano es diferente según las sociedades**

El contorno está ocupado por 26 chozas dispuestas circularmente en una sola fila. En el centro hay una choza de 20 m de largo y 8 m de ancho, más grande que las otras. Es el *baitemannageo*, casa de los hombres, donde duermen los solteros y

donde la población masculina pasa el día cuando no está ocupado en la caza o en la pesca o también en alguna ceremonia pública en el ámbito de la danza (...).

El acceso está rigurosamente prohibido a las mujeres; estas poseen las casas periféricas y sus maridos hacen varias veces al día el camino de ida y vuelta entre su club y su domicilio conyugal, siguiendo el sendero que une estos a través de la maleza del claro. Visto desde lo alto de un árbol o desde un techo, la aldea bororo parece una rueda de carro cuyo aro, trocha y rayos, están representados por las casas familiares, y el cubo, por la casa de los hombres, en el centro. (...)

La distribución circular de las chozas alrededor de las casas de los hombres tiene una importancia tan grande en lo que concierne a la vida social y a la práctica del culto, que los misioneros salesianos de la región del Río das Garzas comprendieron rápidamente que el medio más seguro para convertir a los bororo es el de hacerles abandonar su aldea y llevarlos a otra donde las casas estén dispuestas en filas paralelas. Desorientados con relación a los puntos cardinales, privados del plano que les proporciona un argumento, los indígenas pierden rápidamente el sentido de las tradiciones, como si su sistema social y religioso (... que son insociables uno del otro) fuera demasiado complicado para prescindir del esquema que se les hace patente en el plano de la aldea y cuyos contornos son perpetuamente renovados por sus gestos cotidianos. Como descargo de los salesianos, pusieron gran empeño en comprender esta estructura difícil y en preservar su recuerdo.

La organización espacial de la aldea bororo resulta tan relevante para la vida de los individuos, que la prescindencia de ella desorganiza por completo su vida social. Pensemos... ¿qué nos ocurriría si, en lugar de vivir en ciudades donde conocemos los nombres de las calles y la numeración de las casas, nos trasladasen al Ártico y residiéramos en iglúes, rodeados de un paisaje que sería igualmente blanco para nosotros, pero donde nuestros vecinos esquimales fueran capaces de reconocer muchas tonalidades? ¿Nos ubicaríamos fácilmente? ¿Podríamos desarrollar nuestras formas de sociabilidad (visitar amigos, salir de paseo...) sin inconvenientes? La misma dificultad que nosotros encontramos en imaginar esta situación, la encontraron los bororo cuando fueron privados de su organización territorial aldeana. Esto es así porque la manera que organizamos el espacio es, entre otras cosas, una manifestación cultural que organiza nuestra vida cotidiana.

Con frecuencia se considera que manifestaciones culturales como la señalada son propias de la Prehistoria. Sin embargo, la existencia de grupos que presentan grandes diferencias no significa que ninguno de ellos viva en el pasado, ni que ninguno sea superior o inferior a otro. Mientras los bororo organizaban sus aldeas del modo en que hemos señalado (Levi Strauss los visitó entre 1935 y 1938), en otros lugares del mundo las personas se reunían frente a la radio y circulaban en automóviles particulares, dos hábitos que a los bororo les hubieran parecido muy exóticos. En la actualidad, cada vez quedan menos sociedades similares a las de los bororo. Las tierras que habitaban son incorporadas –a menudo violentamente– a la producción para el mercado y esas sociedades se han visto reducidas a la pobreza o han desaparecido. No obstante, aún existen varios grupos que sobreviven en áreas muy apartadas y de difícil acceso.

5.9 El lugar contra el mundo: lugares e identidades

Para muchos, la globalización supone una amenaza de uniformidad y la hegemonía de un modo de vida y de una cultura. Tal vez por esa razón, se refuerza la necesidad de afirmación de la propia identidad. De hecho, muchos de los conflictos que se suscitan en nuestros días parecerían tener sus raíces en cuestiones relacionadas con la identidad.



Todos somos poseedores de un documento de identidad donde figura nuestro nombre y apellido, la fecha y el lugar de nacimiento, una fotografía que muestra determinados rasgos físicos, la firma y, a veces, la huella dactilar. Estos rasgos son específicos de cada uno y se supone que no existe otro sujeto en el mundo que los comparta. Corresponden a nuestra identidad individual.

Sin embargo, la noción de identidad que nos ocupa es diferente. Más aún, cada uno de nosotros comparte con otros sujetos, a quienes a veces ni siquiera conoce, una gama de sentimientos de pertenencia. Esos sentimientos pueden estar vinculados a una tradición religiosa, a una nación, a un grupo étnico o lingüístico, a una familia más o menos extensa, a una profesión, a una institución, a un determinado ámbito social.

Los lugares también desempeñan un papel importante en la construcción de la identidad, ya que algunos sujetos se identifican entre sí por pertenecer a una provincia, a un pueblo, a un barrio. La constitución de estos diferentes modos de pertenencia no es innata. Generalmente, se aprende en la familia, en la escuela y también tiene que ver con un momento histórico y con el lugar donde nacemos. No es lo mismo ser una mujer hoy, en Kabul, que serlo en La Paz o serlo en Oslo. Nacer negro hoy, no significa lo mismo en Nueva York, en Lagos o en Pretoria. Tampoco significa nacer negro hoy, que haber nacido negro durante la época en que la mano de obra esclava era trasladada desde África hacia América para trabajar en plantaciones.

En general, una persona comparte muchos modos de identificación a la vez con diferentes grupos. Numerosas personas se identifican con una nación así como lo hacen con un grupo lingüístico y con un club de fútbol. La importancia que le otorgamos a una identificación respecto de la otra también se relaciona con el contexto histórico y social. Cuando la gente siente amenazada su fe, la pertenencia a una religión parece asumir toda su identidad.

En el mismo proceso de construcción de una identidad, se tiene en cuenta al otro respecto del cual se intenta establecer una diferencia. En esta distinción, a veces, se consideran diversos aspectos. Por ejemplo, un irlandés católico se diferencia de los ingleses, ante todo por la religión (ya que no es protestante) pero también se pronunciaría generalmente contra la monarquía y a favor de la república.

► **El habla cotidiana.** El idioma se reconoce como uno de los elementos de unificación y su importancia es puesta de relieve, por ejemplo, por el nacionalismo catalán o por el de Quebec. Es así como en los Estados Unidos, que se están

convirtiéndose en el tercer país de habla hispana (después de España y México), esta situación ha puesto en guardia a ciertos grupos defensores del inglés como lengua más importante de ese país, identificatoria de la nacionalidad norteamericana.

La hegemonía que el inglés ha logrado en el ámbito internacional imponiéndose como lengua de la globalización, ha provocado a la vez, fuertes respuestas de muchos grupos que defienden su derecho a conservar y a impulsar el reconocimiento de lenguas menos “mundiales” con las que se encuentran fuertemente identificados.

5.9.1 Multiculturalismo

Es la convivencia de personas identificadas con diferentes culturas en un determinado espacio social. Ocurre en ciudades como Nueva York, Londres o París en donde en todos ellos hay una cultura central y otras que conviven con ella y se sienten marginadas. Así entendido, el multiculturalismo es un fenómeno antiguo. Sin embargo, en los últimos veinte años, el problema se ha agudizado en la medida en que los pueblos aborígenes, los inmigrantes, los grupos nacionales y algunos otros grupos que se sienten marginados, exigen el reconocimiento y el respeto. No desean asimilarse a la cultura central del país en que viven sino que se respete su propia identidad cultural. Desde este punto de vista, el multiculturalismo significa que una cultura determinada no puede construir el núcleo al que las demás buscan asimilarse sino que hay diversos núcleos culturales relacionados entre sí.



► Modelos de multiculturalismo:

- *Multinacionalismo*: es el modelo propio de los estados en los que conviven distintas nacionalidades. Las minorías pueden exigir o bien que se les reconozcan derechos de autonomía o bien construir un Estado distinto.
- *Poliétnicidad*: los Estados poli étnicos suelen ser el resultado de la inmigración, que da lugar a la formación de distintos grupos étnicos en un mismo territorio. Estos grupos desean integrarse en un sistema político común y piden que se modifiquen las leyes para que sean más acordes a las diferentes culturas.

► **Conjunto de grupos marginales**: un extenso número de grupos sociales que se sienten marginados por la sociedad en algunos aspectos, reclamaban también respecto y reconocimiento por parte del resto de la sociedad. Es el caso de las mujeres, los discapacitados, los ancianos, los homosexuales, etc.

5.9.2 Subcultura y contracultura

Cada cultura genera una subcultura porque las personas que participan en ella viven de diferente manera. Las diferencias están dadas por la edad, el nivel socio-económico, la clase social, educación, sexo, etc. La contracultura es un movimiento de

rebelión contra la cultura hegemónica que presenta un proyecto de una cultura y una sociedad alternativa. Ejemplos:

- Las **tribus urbanas**, como *rockers*, *punkies*, *skins*, etc. Las forman jóvenes preocupados por descubrir una identidad que ni la sociedad ni la familia les proporcionan. Se reúnen entorno a un líder y adquieren un código de expresiones culturales que les diferencian de los demás. Al no acceder a los sistemas normales para expresar sus diferentes posturas hacen uso del graffiti. En ciertos casos, este medio sirve para marcar sus espacios de acción y control. La pintura y el aerosol suelen ser los instrumentos de escritura preferidos.
- Las **protestas estudiantiles**. Generalmente de carácter universitario con repercusiones internacionales (Berlín, Roma, México, Berkeley), como fue el *Mayo del '68* en París, Francia, convirtió a las paredes un medio excelente medio de expresión. El eslogan conocido y que quedó en la memoria es *la imaginación al poder*.
- Los **grupos de ataque social**. Cabe destacar entre estos grupos las bandas de los delincuentes, que constituyen una forma violenta y directa de ataque al sistema establecido. También es típico de otros grupos de adolescentes que intentan desestabilizar la sociedad para crear un nuevo estado social, transgrediendo las leyes y haciendo uso de la violencia.
- Los **grupos sociales alternativos** responden al vacío que muchos sienten ante un futuro incierto y fugaz. Intentan encontrar un sentido a la existencia a través de distintos medios y rechazan el materialismo social.



La elocuencia de las paredes de Mayo de 1968



Mayo francés, 1968

5.10 Marginalidad

Se entiende erróneamente muchas veces a la marginalidad como un grupo que no se logra adaptar a una cultura social o estructura. Se puede por ejemplo ser marginal por voluntad propia, es decir el mantenerse al margen de lo que en cierta cultura se entiende como la costumbre aceptada o la aceptación social. También existen marginales debido a la falta de igualdad de oportunidades en distintos aspectos. Entre éstos el más complejo e interesante es la falta de educación formal.

No hay marginalidad sin cultura, ya que de una forma u otra todos los seres humanos la tenemos, pero esto por sí sólo no implica que no seamos marginales. Son por dar más ejemplos marginales quienes viven fuera de la ley o del orden, o quienes no respetan los valores considerados como básicos y únicos para cada grupo social.

También se da que una política incorrectamente aplicada da como fruto "fábrica marginales" y de allí se tiene el término "villa miseria" en donde viven los marginales

que a todo esto, muchos de los cuales son honrados y trabajadores, pero por no tener oportunidades de estudios y vivienda digna terminan viviendo en esos lugares y son considerados marginales. Por otra parte también tenemos marginales entre los más adinerados e instruidos pero no aplicados que podrían ser drogadictos o con alguna aflicción mental o excéntricos, todos los cuales también son marginales. Lo que tienen en común es que no se adaptan o no respetan las normas para un cierto grupo social donde deben convivir.⁵

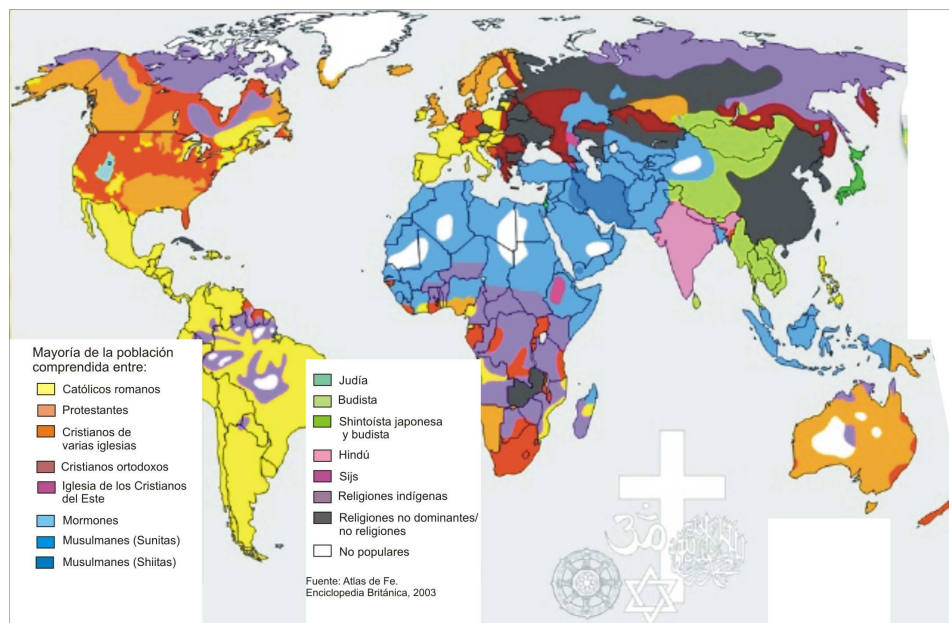
5.11 La Geografía del Género

Se empieza a desarrollar a partir de los '60 porque existe un nuevo concepto social que da lugar a ello. Se produce la progresiva incorporación de la mujer a la esfera pública y laboral. La mujer se incorpora progresivamente a la actividad docente e investigadora. Surge como una crítica a las disciplinas tradicionales por el cerco masculino. Se enmarca en un movimiento social y político de los años '60, el feminismo. Critica la interpretación masculina espacial de los fenómenos sociales. Define a la mujer como agente activa en la organización del territorio y en el papel de la mujer en el espacio de la marginación. Esta Geografía trabaja en la rama Urbana, Rural, Industrial y Económica. Se considera que la Geografía del Género tiene un carácter transversal y un enfoque nuevo, más que una rama propia de la Geografía.⁶

5.12 Geografía de las religiones

Entre el siglo XI - XIII se establecieron tres corrientes ideológicas en la rama geográfica: la católica basaba sus principios en describir el mundo creado de Dios, la Luterana determinaba el funcionamiento de la creación y la Calvinista se empeñó en ampliar estos lineamientos, argumentando que el mundo creado se encuentra en un continuo proceso evolutivo, donde el hombre es un agente activo, modificador de paisaje, ejemplarizado en la huella humana, física y cultural, prevista en la constante dinámica de la relación tiempo - espacio en la historia del hombre y por consiguiente del mundo mismo.

Mapa de las religiones



Los Calvinistas consignaron estos fundamentos en el llamado *plan de vida de Dios* dirigido antes, durante y después de la creación, evidenciando sin duda alguna una filosofía mucho más completa, en comparación a las teorías católicas de la edad media y a la misma Luterana, es así como disciplinas como la Geología, fueron ocupadas mayormente por Calvinistas, en ese afán de dar a conocer al mundo como un sujeto en constante formación, fue la Geografía Calvinista por encima de la Luterana en la post-reforma quien dio el gran salto de una Geografía descriptiva tradicional hacia una corriente geografía más analítica. Fueron los lineamientos Calvinistas los que mayor amplitud y sistematización dieron al conocimiento geográfico conocido hoy en día.

5.12.1 El espacio y la Geografía de las religiones

Dentro de la Geografía de las religiones Mircea Eliade en su texto *Lo sagrado y lo profano* (1985) establece que el espacio es más que esa porción de tierra necesaria para afirmar la fe y que la institución religiosa no es el espacio habitual que contiene elementos propios y ajenos de un rito o ceremonia. Deja de lado lo visible y concreto para entrar también en lo semántico. Esto permite diferenciar el espacio en:

- Espacio sagrado con un valor existencial, evocativo y significativo.
- Espacio profano sin estructura, ni consistencia, es algo amorfo.
- El accionar de ambas concepciones ocasionan en el hombre determinado manejo, ocupación y uso del espacio.

5.12.2 El avance de la religión protestante en América Latina

En la mayoría de países latinoamericanos, donde la población profesa mayoritariamente la religión católica, en los últimos decenios se ha venido presentando una dinámica que está transformando el sistema religioso nacional. Se trata del avance del Cristianismo protestante o evangélico sobre la religión popular y concretamente el Catolicismo. El crecimiento de la feligresía y de los templos protestantes es una marcada realidad. En nuestro continente países como Brasil y Chile principalmente viven este fenómeno. Al respecto David Stoll escribe:

“En América Latina, los dos países más evangélicos en esta época son Brasil, en donde los protestantes sostienen alcanzar hasta el 18% de la población - *es decir, 22.000.000* - y Chile, en donde afirman tener hasta un 25% - *dos de cada tres*” (...) “Algunos de los porcentajes más bajos de población evangélica siguen encontrándose en los países andinos -Venezuela (del 1 al 3%), Colombia (del 1 al 4%), Ecuador (del 2 al 4%), Perú (del 3 al 5%) y Bolivia (del 2 al 8%)- donde el protestantismo tuvo un comienzo lento y difícil.

Pero desde 1960 las iglesias evangélicas han crecido rápidamente, con una de las tasas más altas en América Latina y la satisfacción de los pronosticadores evangélicos se iguala al nivel de alarma de sus oponentes, entre los más ruidosos de la región. Las expectativas también son altas en el Paraguay (del 2 al 4%), otro país en donde los evangélicos no habían prosperado sino hasta hace poco”.

Un estudio publicado por la cadena de noticias BBC amplía aún más las estadísticas acerca del tema y estima que el 20% de la población latinoamericana es evangélica, con variaciones dependiendo de los países. Su fuerte crecimiento fue acompañado de una caída en el número de fieles católicos que representaron en 1990 el 70% de la población cuando hace 50 años eran el 90%. Con 26 millones, Brasil es el país con mayor número de evangélicos en América Latina, representando un 15% de la población (9% en 1991).

La mayor proporción, no obstante, se encuentra en Guatemala con el 30%. Tal es la presencia de evangélicos en Brasil que su concentración "Marcha para Jesús" en Sao Paulo en 2006 congregó a tres millones de personas, según los organizadores. En Brasil una de las iglesias evangélicas más importantes es la Asamblea de Dios, con 10 millones de fieles. La Asamblea tiene especial fuerza en las ciudades de Sao Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte y Porto Alegre, los centros urbanos más poblados. Otra rama poderosa es la Iglesia Universal del Reino de Dios que cuenta con una cantidad similar de seguidores y una estructura de comunicación incomparable al controlar redes de TV, diarios y radios a lo largo y ancho del país.

5.13 Geografía de las Lenguas

Las lenguas del mundo. La diversidad lingüística del mundo es tan grande como incompleta el conocimiento que de ella se tiene, por lo que no es posible establecer el número exacto de las lenguas existentes en la actualidad, si bien se estima que puede oscilar alrededor de las tres mil y cinco mil si se cuentan los dialectos.

En numerosos casos se ignora si se trata de lenguas o dialectos e incluso las familias a las que pertenecen; de ahí que en muchas ocasiones tengamos que acudir a agrupamientos geográficos.

Una **lengua** -o **idioma**- es un sistema de comunicación verbal o gestual con el que se comunican y entienden los habitantes de una comunidad determinada. Algunas

lenguas se hablan actualmente, otras por el contrario no han podido hacer frente al paso de los años y han terminado por extinguirse.

A pesar de que se ha podido establecer que todas las lenguas derivan de un número más reducido, según el SIL y la UNESCO, actualmente hay alrededor de 6.500 lenguas en el mundo. De este total, la mitad corren peligro de extinción; de hecho, cada dos semanas desaparece una lengua.

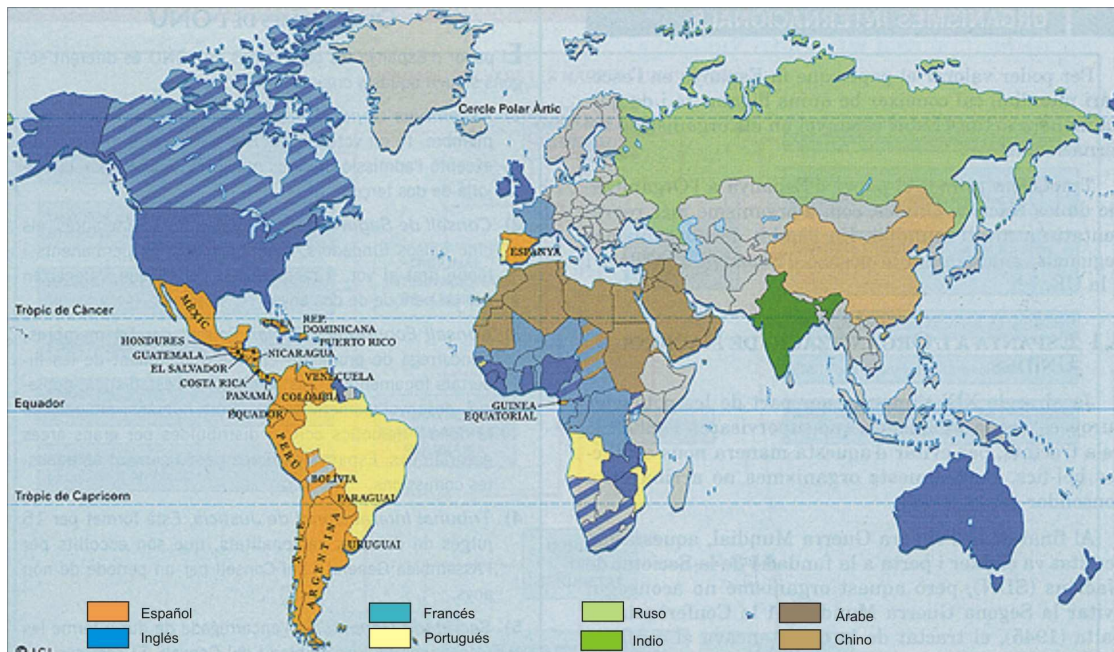
El *idioma más hablado* es el mandarín, seguido por el español, el inglés, el árabe y el hindi. Por zonas, Asia es el continente donde más lenguas se hablan, el 32,7% del total. Le sigue África, con un 30,3%, el Pacífico con un 19% y el continente americano con un 14,5% de los idiomas de todo el planeta. Como dato curioso, añadir que en Europa solo se concentra el 3,5% del total.



Mapa de lenguas del mundo



Área de influencia de las principales lenguas a escala mundial



5.13.1 ¿Cuál es la diferencia entre lengua, idioma y dialecto?

Pese a la diferencia entre las tres palabras, **lengua, idioma y dialecto** son términos fácil y comúnmente confundidos, al tiempo que nada está exento de polémica, tanto política como social. La línea es muy delgada y cambia a lo largo del tiempo y espacio, por lo que ni siquiera los lingüistas se han llegado a poner de acuerdo por completo, aunque haya un mensaje básico que todos siguen. **¿Cuál es la diferencia entre lengua, idioma y dialecto?** La definición más clara y genérica, es la lengua. Según la Real Academia Española (RAE) simplemente es el **“sistema de comunicación verbal y casi siempre escrito, propio de una comunidad humana”**. De este modo, se incluyen en esta acepción desde la lengua de signos hasta todo tipo de lenguajes pictóricos y **jeroglíficos** a lo largo de la historia. La única condición es tener una gramática propia.

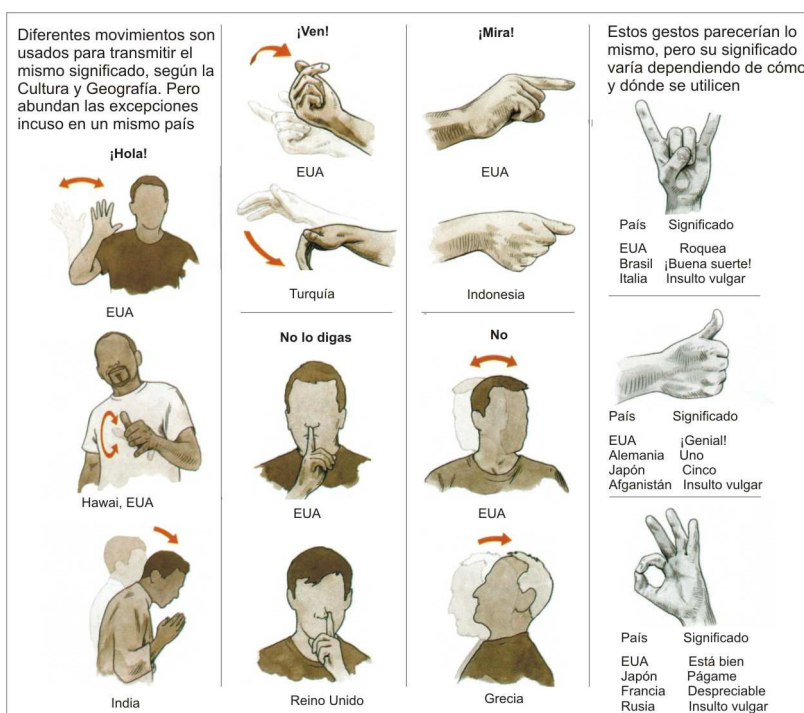
Un idioma, por su parte es, según su definición, algo más concreto: “Lengua de un *pueblo o nación* o común a varios”. Por lo tanto, todo idioma es una lengua pero no al revés pese a que se usen, de manera indistinta, como sinónimos. Habitualmente el idioma es una lengua con su propio *corpus literario* y una larga historia sobradamente documentada, utilizada en foros nacionales e internacionales. De todos modos, el verdadero reto llega al tener que *diferenciar un idioma de un dialecto* que, según la Real Academia Española, significa “sistema lingüístico derivado de otro, normalmente con una concreta limitación geográfica, pero sin diferenciación suficiente frente a otros de origen común”. No obstante, ¿cómo y quién mide estas diferencias? ¿Cuándo aparece el límite? Existen diversos casos donde han aparecido conflictos por no saber responder a estas preguntas, pero nadie ha sabido dar soluciones que convengan a todos. No en vano, la duda de si un dialecto concreto, por su expansión y uso, debería ser catalogado como

idioma, todavía persiste en muchas culturas, que reclaman su derecho a la oficialidad. La frontera es muy delgada, más incluso si en un Estado o en un país deben convivir varios idiomas oficiales con otros tantos dialectos, como es el caso de la propia España.

5.13.2 Un mundo de gestos

Las señales no verbales ayudan a

superar las barreras del lenguaje pero con frecuencia están llenas de matices culturales. Cabecear, por ejemplo, puede significar “sí” o “no”. Lo que parece un gesto amistoso de pulgares para un estadounidense, puede insultar a un afgano. En los países mediterráneos, los abrazos o besos son una forma normal de saludo público,



mientras que en Japón este contacto físico cercano resultaría ofensivo. Los especialistas señalan que el contexto es crucial – quién hace el gesto, cómo y en qué situación- y las definiciones generalizadas sólo pueden aplicarse en entornos multiculturales hasta cierto punto. Ante la duda, lo mejor es dejar las manos quietas.

5.14 El deporte y la cultura

El deporte constituye hoy un fenómeno universal de singular complejidad e importancia. En los últimos años se ha llegado a considerarlo hasta como metáfora de la sociedad entera. En la sociedad moderna y post-moderna la relación entre deporte y cultura refleja los procesos sociales. El deporte, en todas sus manifestaciones pone en marcha una dinámica en la cual las dimensiones micro y macro de lo social se compenetrán en una práctica cultural llena de significados que permite entender aspectos importantes de la sociedad.

- **Post-modernidad y post-deporte**

Las grandes civilizaciones se sostienen gracias a los mitos, a las narrativas que dan sentido a la esperanza social, que socavan el miedo colectivo. La modernidad occidental se ha apoyado en mitos: el bienestar social, el pleno empleo, el colectivismo, etc. Pero tales discursos empiezan a desgastarse a fin del siglo XX. El desencanto de los valores de la modernidad abre la puerta al temor y la incertidumbre de las acciones contemporáneas del ser humano. La modernidad era un canto al futuro, a la idea de progreso. La post-modernidad es, en cambio, el miedo al futuro. La sociedad está cambiando en un devenir todavía incierto y cada vez más complejo, también para los analistas, que para referirse a "lo que está ocurriendo" hacen uso del prefijo *post* (modernismo, fordismo, industrialismo, materialismo, etc.). Esto señala a las claras que no existe una denominación evidente para reflejar el nuevo modo de relaciones sociales al que nos lleva el actual ciclo de crisis de valores modernos. Sin embargo se puede tratar de sintetizar los rasgos distintivos de la post-modernidad para analizar cómo estos procesos están relacionados con el sistema deportivo (Sánchez 2003a):

- Un proceso de personalización multiforme que lleva a la realización de prácticas *a la carta*.
- El narcisismo contemporáneo como corporeísmo que implica el relevo de la ética por la estética.
- La multiplicación de los sistemas de valores y de los universos simbólicos.
- El aumento del poli culturalismo que provoca que ya no haya *una* identidad, sino identificaciones múltiples.
- El desarrollo de la sociedad de la comunicación generalizada y conceptualizada como sociedad informacional.
- El tribalismo como medio de integración, donde el ámbito de socialidad son los micro grupos.
- La extensión de las solidaridades blandas como compromisos efímeros y solidaridades débiles.
- La aparición de la conciencia ecológica y sus consecuencias globales de nuestras acciones.
- La conciencia de vivir en sociedades de riesgo, de que la vida se desarrolla en los límites.

Además hay que considerar el cambio de las coordenadas que sostenían la modernidad: el espacio y el tiempo (Horcajo 2003). En el post-modernismo no hay bases sólidas para marcar líneas divisorias entre local y global. Con la globalización el mundo se encoge y la creación de un ciberespacio contribuye a la disolución de los confines. Esto debilita la sensación de vivir dentro de una geografía local y aumenta la de estar en un espacio cultural universal.

Se modifica también la percepción tradicional de tiempo, ahora caracterizado por la velocidad y, consecuentemente, por el cambio. La necesidad compulsiva de buscar siempre lo nuevo y lo diferente lleva a vivir el tiempo más rápidamente y a acelerar exponencialmente el ritmo de vida (siguiendo también los ritmos apremiantes de la sociedad de la información y de la comunicación). Una de las consecuencias más inmediatas del diferente modo de entender el tiempo y el espacio es la existencia de una hiperrealidad: la realidad se nos confunde, se nos mezcla con la cultura creciente del consumo de imágenes y de espectáculos (...).

En el deporte hoy de hecho se desvanecen también buena parte de los mitos fundacionales. Estudios de prospectiva aplicada, como el llevado a cabo por Porciello (1995a), han dibujado las líneas básicas de la actual dinámica deportiva, en la cual se identifican señales de renovación de las prácticas y una transformación de aspectos estructurales.

- Tendencia a la individualización y personalización de las prácticas, consecuencias de la necesidad de realización y de autonomía personales en la elección y en la manera de practicar las diferentes actividades: el baloncesto por ejemplo se puede traducir en *mini basket*, *basket* en silla de rueda, *beach basket*, *street ball*, etc.
- Combinación e hibridación de diferentes prácticas deportivas, que permite hacer un "zapping deportivo" y obtener actividades con fuerte impacto mediático y emocional. La búsqueda de expresividad genera un universo mestizo y diferenciado de nuevas prácticas *motor-bike*, *air-surfing*, *paragliding*, *bunge-jumping*, *fitness*, *freeclimbing*, etc.
- Tecnologización como símbolo de modernidad e innovación, que causa una "artificialización" del deporte a través de instrumentos para mejorar las performances y modificar los movimientos y la manera de apropiarse del cuerpo.
- Puesta en escena de la aventura y el riesgo.
- Difusión de las prácticas e incorporación de diversos colectivos sociales como personas con discapacidad, 3ª edad, etc.
- Deslocalización y ecologización de las prácticas clásicas. Se privilegia el contacto con la naturaleza y el aire libre.
- Feminización tanto por el número de mujeres practicantes como por los valores que acompañan las nuevas modalidades.

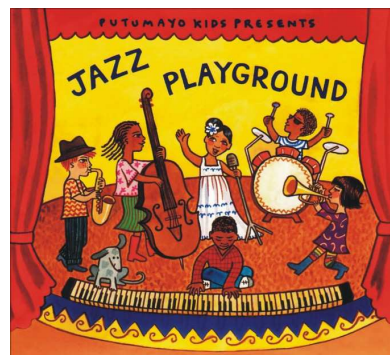
Si en la modernidad se habla de rigidez (con directa relación al fordismo), en la post-modernidad el imperativo es la flexibilidad. Los "post-deportes" son prácticas circulares, flexibles, fugaces, en lo que el espectáculo es una condición de la práctica. No cabe duda que estamos hablando de una nueva forma de compromiso con implicaciones en muchos ámbitos del sistema deportivo ya que se realiza al margen de los actores institucionales tradicionales. En efecto el descenso en la práctica de los deportes modernos tradicionales tiene consecuencias inmediatas y deja el lugar a las nuevas prácticas lúdico-deportivas, que pueden realizarse en espacios colectivos no convencionales, deportivizando la ciudad (como los deportes urbanos, el *footing* o el *roller*) o en nuevos lugares, templos del cuerpo, como los gimnasios para el *fitness*. Lo

que legitima las nuevas formas de deportes, en particular, es la emoción corporal, el placer que debe ser experimentado *aquí y ahora*, la auto-expresión, lo divertido, la forma física y psicológica, los cuales son emblemas de la actual cultura individualista occidental (Horcajo 2003). Hoy como ayer, el deporte sigue siendo de hecho una vía, un medio de compensación del aburrimiento, de la rutina y de la ausencia de experiencias emocionales. Es una búsqueda de otros estados de conciencia a través de experiencias transformadoras o físicamente estimulantes, que causan un cambio cualitativo en la sensación de estar vivo.

5.14.1 Riesgo, emoción, *performance*

Si la sociedad contemporánea está marcada por hiperindividualismo competitivo, narcisismo dirigido, crisis del sentido, pluralidad de códigos, complejidad, contingencia y riesgo no debe sorprendernos que el subsistema deportivo siga el mismo andamio. Se habla de sociedad del *riesgo* y no es una contingencia la actual proliferación de deportes extremos y de riesgo; se habla de "sociedad del *experimentado*" y el deporte es uno de los ámbitos más importantes donde vivir fuertes emociones; se habla de sociedad de la *performance* y el deporte de marcas confirma la tendencia. Los neo-deportes nacen alrededor de los ochentas, justo cuando la crisis del Estado del Bienestar se hace evidente. Los riesgos dejan de ser colectivos y se privatizan, cayendo desde el Estado sobre los individuos. Ante una sociedad cada vez más reflexiva, donde la percepción de la contingencia (social, política, económica, ecológica, etc.) y de las incertidumbres futuras va en aumento y donde los individuos deben enfrentar riesgos calculados y planificados para evitar riesgos contingentes de futuro amenazador, el sistema deportivo genera un ámbito nuevo, los neo-deportes de aventura o los extremos, donde encontramos situaciones análogas y percepciones comparables a las que se dan en el sistema sociocultural (...)

En la vida cotidiana toma relevancia el espectáculo y la intensidad, lo que lleva a la formación de *neo-tribu*, comunidades emocionales temporales que tienen lugar en medio de la neutralidad y transparencia generalizada que caracteriza la sociedad post-moderna. Significativos ejemplos de neo-tribalismo son las uniones masivas típicas de los espectáculos, como los partidos de fútbol: los espectáculos que nos concentran nos atraen hacia esta intensidad porque queremos tomar estos eventos como extraordinarios en nuestra vida rutinaria. Pero el deporte ofrece más: ofrece la posibilidad, a pesar de derrotas, de llegar al récord. Vivimos hoy en la sociedad de la victoria y del alto rendimiento, donde la competición es una importante categoría interpretativa de lo social pero donde no hay lugar para una cultura de la derrota. Sin embargo el deporte tiene una fuerte potencialidad en este sentido, porque enseña a incluirla en el proceso existencial como elemento ineludible de la vida. Para poder ganar, la derrota tiene que ser elaborada según el típico movimiento del cabeceo de la nave: cada caída tiene que ser utilizada para volver a levantarse y lanzarse hacia lo alto, hacia la victoria (...).



La penetración del deporte en la cultura no se ve de hecho sólo en la valorización cultural del deporte. Toda la cultura actual puede ser leída a través de términos deportivos. Las estructuras deportivas están impregnando diferentes ámbitos y contextos culturales: el deporte produce a nivel social y cultural conceptos e imágenes guía que la sociedad absorbe, deportivizándose. En el deporte con diferentes grados hay gratuidad, con respecto de una elección; combatividad, con respecto de un obstáculo; competición, con respecto de sí mismos y del adversario; lo imprevisible, con respecto de los resultados y riesgos. Y ellos se encuentran también en otros ámbitos culturales. La cultura deportiva penetra en el tejido social a través de modelos propios del deporte, o mejor dicho, en la cultura surgen modelos que ya están presentes en el deporte y que van asumiendo características de particular evidencia, en una continua hibridación y compenetración. La deportivización de la cultura se da, por ejemplo, en la amplia difusión de competiciones. Los concursos son parte importante de la actual cultura del entretenimiento, donde los principios de *competición* y *clasificación* son elementos de éxito; por ejemplo muchos *format* en la televisión toman prestado estos conceptos propios del deporte, así como el *Guinness*, donde se busca el récord en los ámbitos más raros.

La deportivización se manifiesta también en el predominio y en la búsqueda del *factor lúdico* en la vida cotidiana junto a la *improvisación*. El deporte contiene características distintivas y creativas que se concretan sobre todo en la capacidad de improvisar, de combinar el real presente y el irreal posible en una estrategia de acción. Estas mismas características las podemos encontrar también en otros ámbitos como el de la música (tanto en el *jazz*, en el *rap* o en el trabajo del *dj*) o el del teatro (conceptualmente el deporte-teatro se apoya a la dimensión deportiva: los temas vienen asignados por el público y tienen que ser desarrollados libremente en el escenario).

Además el deporte vive de *tensión emotiva*, *falta de sentido* y de *corporeidad*. Se buscan emociones fuertes, hasta el último minuto de cada partido, que se nutren de la incertidumbre del resultado final, así como se esperan siempre nuevas sorpresas y emociones haciendo, por ejemplo, *zapping* frente a la televisión. En el deporte falta el sentido, porque tiene innata una maravillosa inutilidad (sólo después de su aparición viene clasificado culturalmente como útil para el bienestar físico, social, etc.). Hoy encontramos esta función de "entretenimiento" también en muchos acontecimientos culturales o artísticos, donde – más que en la tradicional transmisión de valores – el valor se radica en su misma expresión, en su capacidad de "entretenimiento" y de "diversión", en su capacidad de llegar a ser "recurso" (también económico) para la sociedad. En fin vivimos hoy en la cultura de la "corporeidad", donde el cuerpo es expuesto y puesto en escena. Vivimos en una cultura narcisística y hedonística del cuerpo que llega a ser un auténtico objeto de identidad que tiene que ser realizado también a través del deporte.

Por otro lado, las pautas culturales de la sociedad entran y dan forma al deporte. Una de las tendencias que hoy no deja indemne ningún proceso cultural es la *globalización*, que ejerce su fuerza también en nuestro ámbito de interés, transformando el deporte en elemento mediático, de mercado, de espectáculo. Así que el deporte se transforma en "recurso", dando origen a una inmensa y global industria deportiva, que lo uniforma a nivel mundial. El deporte es ahora una parte más del sistema económico y está cada vez más presente en el mercado del trabajo. El concepto de deporte

tradicional cede el paso a un deporte que en tanto producto se consume como un servicio personal ofrecido en el mercado del tiempo libre. Un producto de consumo significa que tiene que ser beneficioso económicamente, objeto de intereses económicos, comercialmente atractivo y con capacidad para competir en mercados dinámicos.

Al ir desarrollándose el deporte como producto de consumo, ha ido adquiriendo estas características, lo que conduce a que sus practicantes y espectadores sean, en realidad, consumidores. Nace así un nuevo perfil de deportista, claramente diferenciado del practicante del deporte tradicional y de espectador, cuya identificación con el equipo o con el atleta pasa por el modelo del *star system* (que transforma las épicas populares en anécdotas de *jet-set* con estrellas deportivas efímeras, de la duración de un programa de televisión) y se convierte en consumo socio-estético. Pero el deporte global refleja también el balance de poder actual entre y dentro naciones y, al presente, es también la incorporación de la elite de poder del deporte con representantes de otros grandes negocios. Esto incluye gurúes mediáticos, personal de *marketing* y representantes de corporaciones transnacionales. Así que, tanto en la formación como en el desarrollo del deporte global surgen cuestiones fundamentales acerca de la lucha de civilizaciones y el poder cultural. A modificar el deporte a nivel social encontramos además otro proceso conexo a la globalización, es decir la *mediatización*, que transforma cada práctica deportiva en evento y cada evento en una forma-espectáculo (a menudo mezclada a otras formas-espectáculos como la información, el *talk-show*, la *ficción*).

El deporte es entonces un ámbito muy presente en lo cotidiano. Es una manifestación única, capaz de conformarse como un universo cultural de dimensión planetaria susceptible de atravesar barreras idiomáticas, políticas y religiosas e instaurarse en las costumbres de millones de seres: "el deporte se instituye en nuestras sociedades (en el mundo) como práctica privilegiada de lo *elementalmente humano*, lugar donde la diferencia desaparece, el mundo se reconcilia y el conflicto cede para permitir gritar los goles de Messi, Ronaldo, Drogba, Luque, Passarella o Batistuta". Tiene la potencialidad de ser elemento de unión social a través de valores como la igualdad, la solidaridad, la lealtad, que – aunque no sean universales – pueden lograr a hacer comunicar en manera recíproca las culturas. En un contexto donde las cuestiones identitarias, multiculturales, de integración, de género, etc. son cada vez más urgentes, el deporte, en su connotación más límpida, puede dar esperanza de recomposición a una sociedad post-moderna híbrida, fragmentada y "líquida". Se trata de un fenómeno con un gran impacto social, que genera hondas pasiones, reconstruye identidades colectivas y despierta profundos sentimientos de pertenencia.

El espacio deportivo se ha convertido en un lugar de reunión donde se *re-liga* la sociedad y se materializa la *comunitas*, es decir, un espacio ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia la comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus. Por lo tanto, el deporte puede ser tratado como provincia de significado suficientemente autónoma e integrada con la vida social para imponerse como objeto de estudio cultural que explica emociones, representaciones y pone en marcha dinámicas de juego profundo.

*



Actividades de recapitulación - El Hombre y la Cultura.

Elaboradas por la Dra. Mirta S. Giacobbe

Actividad 1

1. De acuerdo con las definiciones de cultura elija una manifestación cultural. Al respecto:
 - 1.1 Mencione su nombre y realice una representación gráfica (dibujo, esquema, etc.) de la misma.
 - 1.2 Ubíquela geográficamente y trate de describirla.
 - 1.3 Escriba el impacto que la misma tuvo en el lugar.

Actividad 2

2. En el texto dice: “La cultura es un factor de diferenciación regional entre los grupos sociales y las poblaciones de distintas porciones del espacio geográfico mundial”.
 - 2.1 Trate de explicar el sentido de esa oración.
 - 2.2 Elabore un ejemplo donde un hecho cultural marque la diferencia entre local y lo global.

Actividad 3

3. Existen paisajes naturales y paisajes culturales.
 - 3.1 Grafique y formule un ejemplo argentino de cada uno.

Actividad 4

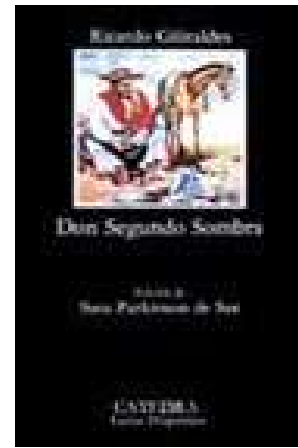
4. Actualmente las diferentes manifestaciones culturales actúan como hechos de diferenciación y de homogenización de la población.
 - 4.1 Explique con un ejemplo lo antes expuesto.

Actividad 5

5. Los ciudadanos de un país tienen una *identidad*.
 - 5.1 ¿Puede describir las características de la identidad argentina?
 - 5.2 A continuación tiene una serie de imágenes. Analice la que te parece representativa de la identidad nacional y escriba las razones de su elección.



La chacarera .



Don Segundo Sombra

Pericón nacional



Shopping Centers de Montevideo



5.3 Describe las características que posees personalmente y que te marcan como que posees "identidad argentino/a".

Actividad 6

6. Actualmente se habla de "multiculturalismo".

6.1 Determina pautas de nuestra sociedad que permiten ubicarla dentro de esta denominación.

7. Muchas veces realizamos actos que la gente lo denomina como de "contracultura."

7.1 Puedes narrar uno que hayas vivido o escuchado que sucedió en tu escuela, barrio, club, etc.

*